

# Planiclas en la era de las redes sociales

Gregorio Melgar Valdés

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Profesor de Carrera Titular “C” en el CCH, Plantel Vallejo. Participante en la formación de profesores de reciente ingreso como asesor y coordinador de grupos de trabajo. Ha tomado distintos cursos de actualización, particularmente en el uso de las TIC en apoyo a la docencia. Integrante de la segunda generación del PAAS. Ha elaborado diversos materiales de apoyo didáctico, de forma escrita y formato multimedia, para apoyar las asignaturas de Historia.

Después de cuarenta años, nuestra institución sigue joven e impulsiva. En la era de las redes sociales y la Internet, tal parece que nuestro Colegio se ha retardado o la comunidad *cecehachera* no ha avanzado al ritmo que exigen las necesidades y las tecnologías utilizadas por nuestros alumnos.

El creciente desarrollo de tecnologías avanzadas, a las que la enseñanza no debe estar ni está ajena en cuanto a las posibilidades que abren, demanda continuamente el diseño de nuevas estrategias instruccionales que proporcionen mecanismos eficaces de enseñanza y procesos de aprendizaje significativos para adaptarse a una nueva exigencia social de mejorar la calidad en la educación que ofrece nuestra institución.

Las redes sociales y la Internet significan una formación no instruccional para la generación denominada por algunos especialistas como

*Generación Net* o *Tic*. Hoy podemos ser testigos “presenciales” de los grandes movimientos sociales como los que se desarrollan en el norte de África y el mundo islámico, gracias a las redes sociales y la Internet, que han sido los voceros de esos movimientos que ya se identifican como “Revoluciones de la Internet”. Esta información está al alcance de nuestros alumnos.

Nuestro mundo se hace cada vez más estrecho, “alcanzable” —las naves de Colón ya no son necesarias—; la información para identificarlo y conocerlo, aun parcialmente, la tienen nuestros jóvenes en la computadora de su escritorio o en su laptop, y algunos hasta en la palma de la mano con los teléfonos celulares. El acceso a la información, la distracción, diversión y formación tienen como base a la red mundial de la comunicación. El desconocido, lejano y misterioso mundo de Colón ha desaparecido: ahora podemos enta-



blar comunicación virtual casi en tiempo real con interlocutores a miles de kilómetros de distancia y casi en cualquier idioma.

Ante este fenómeno vertiginoso e imparable, ¿cómo nos preparamos y actualizamos los encargados de propiciar y promover una formación escolarizada dinámica y moderna en el CCH? Nosotros, los docentes de la llamada por algunos especialistas generación *baby boomer*, ¿cómo tratamos y atendemos a los alumnos de la generación *net*?<sup>1</sup> Tal parece que nos hemos alejado de una actualización docente que esté a la altura que nuestra sociedad y nuestros alumnos. Planear nuestra docencia es una alternativa, sin duda, aunque insuficiente.

Las modernas corrientes educativas proponen llevar al escenario del aula el **aprendizaje** como aspecto principal de la labor docente. La enseñanza, vieja tradición en la que muchos profesores nos formamos, cede su espacio al aprendizaje como aspecto central de nuestro trabajo; pero, ¿qué tipo de aprendizaje propiciamos? ¿Para qué o con qué propósito queremos que aprendan nuestros alumnos? ¿Cómo o con qué instrumentos, estrategias y recursos pretendemos lograr aprendizajes significativos y duraderos en nuestros estudiantes? ¿Con qué instrumentos damos seguimiento a los aprendizajes? ¿Cómo y qué aprenden ellos fuera del entorno educativo institucional? No cabe duda que la red mundial se ha convertido en un fuerte competidor de nuestra tarea, está enseñando más y sin la presencia del “mediador” o profesor.

Las generaciones actuales cada vez leen menos y comprenden menos lo que leen; su redacción es cada vez más simple y plagada de errores ortográficos; la comunicación con sus pares es diferente; no requieren de las formas hermosas del lenguaje y escritura del español. La comunicación de los mensajes telefónicos o el *chat* parecen a nuestra vista como otro lenguaje; para ellos es algo práctico, comprensible.

Nuestros alumnos se caracterizan, en términos generales, por desarrollar procesos de atención con amplios márgenes de movilidad: pueden atender de manera simultánea a determinada tarea que realizan, escuchan música, copian y pegan información, trabajan con varias ventanas a la vez, entre ellas el chat con diversas personas al mismo tiempo, lo que demuestra que poseen una capacidad de atención distinta a los alumnos que atendíamos hace diez o quince años. Nuestros alumnos tienen hoy más recursos y opciones para formarse; buena parte de su aprendizaje lo hacen en forma autodidacta, no han necesitado de la enseñanza o evaluación del profesor para aprender y manejar correctamente las nuevas tecnologías y hasta pautas y formas de conducta; aprenden sin el seguimiento del profesor, aprenden mejor aquello que les interesa o que les gusta. Esto se da, como todos sabemos (muchos lo vivimos en la casa), desde la tierna edad de cinco o seis años, es decir desde que empiezan a conocer las primeras letras y a utilizarlas. ¿Cómo aprenderán a aprender?

Ante esta realidad, ¿qué hacemos como alternativa en nuestra institución? ¿Es suficiente con planear nuestra docencia (Planiclas)? Las estrategias que proponemos, ¿tienen relación con el interés del alumno, por aprender? ¿Basta con una semana de reflexión al semestre sobre la tarea en el aula-taller? Los halagadores resultados que se comentan al concluir los cursos, aún no se reflejan en una mejor formación de nuestros estudiantes; los profesores que atienden a los alumnos de quinto semestre siguen observando y haciendo notar las mismas limitaciones y deficiencias: falta de lectura y comprensión, falta de redacción, falta de investigación y falta, en general, de un trabajo colaborativo y cooperativo. Estos señalamientos se agudizan al referirse al turno vespertino. Se hace necesario promover alternativas más de fondo, a mediano y largo plazos, que se dirijan a promo-

ver una real formación de los profesores: de los aspirantes, de los de ingreso reciente y mediano y los de gran experiencia. Planiclas resulta, ante el panorama actual, una alternativa mediática e insuficiente.

## Propuestas

Ante un escenario como el actual y un ambiente de aprendizaje como el que vivimos, es necesario replantear proyectos que permitan una sólida formación del personal docente; se requiere una actualización formal y más amplia, permanente, a la que se le dé seguimiento y que ofrezca resultados reales: no basta con una semana cada semestre, sin seguimiento ni evaluación de los resultados. Una semana en que todos quedan contentos con el trabajo, pero no se advierten resultados significativos. Se requiere inversión, financiamiento y trabajo. Tal vez sería necesario lo siguiente:

1. Formar un equipo de profesores “instructores”, integrados en un seminario institucional, que se encargarían de impartir cursos a otros docentes.
2. Elaborar un programa de formación, a partir de propuestas de especialistas en pedagogía, didáctica y redacción, tanto del Colegio como de las facultades.



3. Los profesores instructores se actualizarían al menos durante un semestre con los programas y las temáticas elaboradas por los especialistas.
4. Crear una instancia de formación para profesores aspirantes, quienes deberían tomar un curso no menor de dos meses de clases. Ya no basta con que los aspirantes conozcan el “Modelo Educativo del Colegio”.
5. Los instructores impartirían cursos a todos los profesores que lo soliciten y en forma obligatoria a profesores de reciente ingreso (ocho años) al menos durante dos meses; lo ideal sería un semestre.
6. Se debería legislar en el H. Consejo Técnico sobre la integración de esta modalidad de formación docente.

Sé bien que existen propuestas más precisas que pueden definir mejor esta reflexión general, que por otro lado no es nada original, aunque se propone con un buen espíritu de cambio y un gran amor y compromiso por la institución.

Por la celebración de su 40 aniversario, ¡que viva el CCH!

### Nota

1. Especialistas señalan que la generación Net o Tic se empieza a identificar a partir de la segunda mitad de la década de los años 90 del siglo XX. Net por la red mundial de la comunicación o TIC por el uso de las Tecnologías de la Comunicación.